



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 2. céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

ANVERSO

Copia *El Bergantés*, de Morella, el artículo *Pólvora en salvas*, publicado en *El Morin* con fecha 6 del actual, y á continuación dice:

«Conformes de toda conformidad con el Sr. Nakens. Es una verdad que no admite réplica la que en su anterior artículo expone.

Pero aquí sucede que no quiere darse nunca la razón á quien la tenga, si éste no es un jefe de partido ó un acaudalado morisco sin más argumento que el dinero ó más réplica que el mandato.

Y, la verdad, nos vamos cansando de tanto esperar la venida de la República, y en nuestro cerebro germina la idea de que pudiera ser que aquellos que están más obligados á trabajar por su triunfo, sean quizás los menos interesados.

Nosotros amamos á Pi, á Zorrilla y Salmerón; todos tres nos parecen buenos, superiores, magníficos; pero sus divisiones, sus diferentes programas, tan discutidos antes de hora, matan nuestro amor á la República y enervan nuestros entusiasmos para seguir luchando en favor de la justa causa.

Denúnciesenos, persígáenos, hagan los monárquicos de nosotros cuanto les plazca en esta era de abusos y polacadas, y siempre nos verán alegres, contentos y satisfechos, porque entendemos que cumplimos con nuestro deber; pero cuando vemos á nuestros jefes separados, cuando sabemos positivamente que su separación es causa de retardar nuestro triunfo... entonces no vienen deseos de romper la pluma y retirarnos de la política.

Estamos, pues, conformes con nuestro querido correligionario Sr. Nakens. Estamos conformes con nuestros correligionarios de Reus, la Coruña y tantísimos otros que desean con el ansia del expatriado volver á la tierra madre, porque hoy nos parece tierra extraña esta de la monarquía.

¡Hagamos algo práctico, y dejámonos de gastar pólvora en salvas!

Le sobra razón al Sr. Nakens.»

Estoy tan poco acostumbrado de tres ó cuatro años acá á que se me dé la razón en público, que ha de permitirse que alguna vez que otra copie algo de lo que me favorezca, entre otras razones, por señalar á la admiración de las gentes al periódico ó al republicano que á tanto se atreva; pues ha llegado casi á constituir una prueba de valor cívico el manifestarse conforme con mi opinión.

Exceso encarecer á mi querido colega de Morella cuánto le agradezco la satisfacción que me ha proporcionado, y le suplico que lea el artículo que va á continuación, para que se penetre mejor de lo que dice en el suyo, esto es, que aquí no se da la razón mas que á los jefes, y que, aun sabiendo que no la tienen, hay quien no quiere que se les diga.

REVERSO

Hace algún tiempo recibí una carta de un republicano de Alconchel, dejando la suscripción de *El Morin* por no estar conforme con mi campaña.

Contenia este párrafo:

«Tendrá usted razón; yo no soy quién para entrar en teorías con usted; pero me duele que usted ataque á personas tan dignas como el Sr. Francisco Pi y Margall.»

Es hasta donde se puede llevar la idolatría. «Tendrá usted razón, pero me doy de baja porque ataca usted á Fulano.» El argumento es parecido al que em-

plean los católicos cuando no saben qué contestar á los que se le hacen: «Tendrá usted razón, pero yo no quiero que usted me la demuestre.»

En un católico se explica, porque al fin y al cabo se inspira en una creencia religiosa en que la fe entra por mucho; pero no en un democrata, para quien todo debe ser discutible.

Si ese señor se hubiera limitado á decir, como han hecho otros: «Déme usted de baja, porque no estoy conforme con su campaña», nada hubiera objetado; precisamente al obrar así se ajustaba á lo que acabo de expresar. Pero creer que tengo razón, y dejar la suscripción porque le duele oírlo, es de lo más divino que puede inventarse.

Esto me ha hecho pensar en si la mayoría de los hombres necesitará adorar un monigote, ya sea en forma de serpiente, de becerro, de buey, de ídolo informe; ya de profeta, de redentor ó de santo; ya de jefe, de subjefe ó de jefecillo; y que acaso estemos nadando contra la corriente los que nos empeñamos en convencer á esa mayoría de que debe hacer uso de su razón, pensar por su cuenta, y emitir sus juicios con independencia absoluta.

CONTRASTES

Los Papaitos, ayudados por el obispo de Madrid, han pedido á las autoridades que se suspendan en el circo de Colón los experimentos hipnóticos del célebre Onofroff, por contrarios á la religión.

En cambio parece que la Sociedad ha prestado su abogado y su procurador al hermano ese de los niños, que ahora dicen que no es cura, sino oculista, y una especialidad en batir cataratas; pero sea lo que quiera, que cada cual es libre para elegir profesión, no deja de ser extraño que esa Sociedad de gentes que deben tener el ojo muy abierto para no prestar su protección á personas indignas de ella, haya cometido la torpeza de ofrecer su joven y rubio abogado y su diminuto procurador á un cura sobre el que pesa una acusación tan grave; inclinándonos, por lo tanto, á creer que en todo esto hay una mala inteligencia.

Mas para que se vea cuán extendida está esa opinión, copio algo de lo que se dice sobre este asunto.

En un artículo titulado los *Padres de familia* y el *garahón Labré* dice *El País*:

«Creerán ustedes que la respetable (¡!) Asociación de padres de familia contra la inmoralidad se muestra parte en el proceso que se sigue al digno hermano de la doctrina cristiana Sr. Labré? Pues creerán una solemne majadería. La Asociación, por el contrario, presta todo su apoyo al miserable estuprador de niños.

Por lo pronto le da su abogado y procurador para que le defiendan y represnten. Después le enviarán sus hijos para que los eduque según sus peculiares principios de religión y moralidad, y, por último, harán cuanto puedan—y pueden mucho—para demostrar que Labré es un pobre-cito, víctima de las calumnias de la prensa.»

«Anteayer contestaba un juez á preguntas que le hacía un escribano sobre la cuantía de la fianza para excarcelar á Labré:

—¿Cómo 20.000 pesetas! Ni tampoco 40.000.

Ayer este mismo juez fué llamado al despacho del ministerio de Gracia y Justicia, donde permaneció bastante rato.»

«En la tarde de ayer, á las cuatro, se presentó en su

despacho el juez que entiende en el proceso de Labré. Momentos después se asentó de la Casa de Canónigos dejando firmado el auto de excarcelación del citado Labré mediante la fianza de 10.000 pesetas.

Meditemos. El juez no firmó más asuntos que éste entre los muchos del despacho ordinario.»

«Ayer mismo, y con la mayor premura, se notificó al interesado el auto de excarcelación.»

«Se comenta entre los curiales el asunto Labré por el giro que va tomando.

Dícese que consta en el sumario una declaración, según la cual resulta acusado el señor Labré de haber ofrecido cantidad de dinero al carabinero que le denunció para que retirase su denuncia. También se cuenta que no aparecen por ninguna parte dos muchachos que, según declaración de sus compañeros, fueron víctimas de los bestiales apetitos del Sr. Labré. Se habrán evaporado.»

«Estamos dispuestos á espalar toda la tierra que se vaya echando sobre este asunto. A ver si su mal olor levanta los estómagos. Y las conciencias. Y las dimisiones de los magistrados dignos.»

De *La Justicia*:

«A la sociedad de Padres de familia le preguntamos lo siguiente:

«¿Es cierto que el hermano, director del colegio de la Purísima Concepción, acusado de ciertos delitos deshonestos, ha elegido como defensor al abogado de los Padres de familia?

Lo decimos para saber á qué atenernos.

Porque tendría gracia...»

De *La Correspondencia Militar*:

«Recorrió la *Bella Chiquita* toda Europa y nadie le puso obstáculos, hasta que tropezó con los *Padres de familia*. Onofroff es conocido en todos los países civilizados, y sólo en España se llama la atención de las autoridades sobre los procedimientos que emplea en sesiones públicas.

Siempre ha pasado lo mismo en este desgraciadísimo país. Andamos á la cola de la civilización europea, y hemos sido el pueblo de los inquisidores.»

De *El Resumen*:

«La *Société de Peres* persigue á M. Onofroff por sus experimentos de hipnosis, y apoya con todas sus fuerzas, pecuniarias y facultativas, la defensa de Labré, encausado por... «por juegos pueriles.» Como los llamó Escriu.

¡Qué honra para la familia!

De *La República*, de Vigo:

«Vamos, yo no lo entiendo; confieso firmemente mi torpeza; amparar esos *Padres* la vileza del hermano Labré, sería horrendo. Mas ¡oh idea feliz y luminosa! Se me ocurre una cosa. ¿Si será que esos Padres tal vez fueron del tal Labré discípulos queridos? Si esto es, ya mi aplauso agradecieron, porque... demuestran ser merecedores.»

Podrá ser ó no cierto que ese Labré sea cura; podrá ser ó no cierto que esa Sociedad le preste su abogado rubio y su procurador liliputiense; pero lo que es cierto, ciertísimo, es que ese hermano ha salido ya en libertad bajo fianza, y que anda por esas calles, y que desaparecerá si las cosas van mal dadas, para que el sumario no se termine y el escándalo se evite. ¿Que pierde el fiador unos cuartos? Y eso, ¿qué importa? Ya se lo abonará algún beato enriquecido. Ciertos delitos, sobre todo si los cometen ciertas gentes, llevan aparejada hoy la protección más decidida. Un ejemplo, entre varios que pudiera citar:

EL MOTIN



El célebre cura de Humanes, Manuel Sacristán Velasco, está en el penal cumpliendo diez años de prisión por *nineries* iguales á las que se imputan á Labré, y, sin embargo, dice misa diariamente en la Cárcel-Modelo.

Decía el albañil, que se cavó de un tercer piso, al ver que le ofrecían un vaso de agua: «¿De qué piso necesita caerse un hombre para que le ofrezcan un vaso de vino?» Y yo digo, parodiándolo: «¿Qué clase de delito necesita cometer un cura para que le reconjan las licencias?»

Porque esto es edificante.

Comete ese cura un delito que el Código penal castiga, y el más sucio y repugnante; los tribunales de justicia lo condenan á diez años de presidio, y á pesar de eso, á ese penado no se le reconocen las licencias. ¿Puede hacerse más burla y más escarnio de la justicia, de la opinión, de la religión misma? ¿Qué pensarán de la bajada de Cristo á las manos del sacerdote los que oigan su misa y sepan que está sufriendo condena precisamente por haber empleado esas manos en actos impúdicos con criaturas inocentes? ¿Qué farsa se viene representando aquí entre unos y otros? ¿Por qué las autoridades callan ante ese presidiario asqueroso que dice misa? ¿Por qué el obispo, que persigue á la ciencia en la persona de Onofroff, no vela por la religión, profanada por ese émulo de los abrasados en Sodoma? ¿Por qué esa sociedad ridícula no interviene en esta verdadera y sacrilega inmoralidad? ¿Que por qué?

Porque á nadie le importa aquí nada de la moralidad; porque sólo se trata de combatir las libertades conquistadas, y para ello se apela á todos los medios; porque estamos en plena reacción clerical, y la *tartufería* se ha puesto de moda, y la indiferencia ó la cobardía se apoderan lentamente de todos los espíritus. ¿Qué contrastes!

D. José Martínez Barrajoi, director que fué de *La Bandera Laica*, está hace dos años cumpliendo la condena de veintitantos en el correccional de Castellón, por haber reproducido un artículo de *Las Dominicales*, del que su autor fué absuelto en Madrid. En cambio, salió libre el fraile á quien defendió el republicano Angel Torres en Córdoba, acusa lo de haber violado á una niña; por ahí anda suelto otro cura acusado del mismo delito con otra niña en Madrid; por esas calles se pasea ya Labré, acusado de lo que todos sabemos, y el cura de Humanes, condenado por ese mismo delito, dice misa tranquilamente.

¿Para el periodista honrado, el presidio! ¿Para los tonsurados que cometen actos libidinosos, la libertad! ¿Tiempos miserables y vergonzosos hemos alcanzado, y cobardes é indignos somos cuando no hacemos todo lo posible porque acaben!

LA CARICATURA

Estallando las rencillas,
se ven por la ira alzados
báculos de los prelados,
sables de los cabecillas.

Desahuciado Carlos Siete
por el Papa, cruda guerra
se hacen hoy en nuestra tierra
la boina y el bonete.

Mas que el pueblo liberal
pretenda imponer su ley,
y esos de *Dios* ó del *Rey*,
que riñen de modo tal,

dando punto á las rencillas,
irán contra el pueblo, alzados
sus báculos los prelados,
sus sables los cabecillas.

EL TUMULTO EN SAN LUIS

Gritos por aquí, voces por allá, gentes que se es-
trujan por salir cuanto antes. Unos que corren des-
pavoridos, otros que asaltan en tropel los estableci-
mientos y los portales contiguos. Tal fué el espectácu-
lo que presencié el jueves en la calle de la Montera.

—¿Por qué huirá así esta gente?—me pregunté
con asombro. Mas al ver á un eclesiástico que tam-
bién venía corriendo calle arriba, creí explicármelo
todo diciendo:

—Es que esta muchedumbre se acuerda de aque-
lla famosa caricatura de El Motin titulada: «*Salvese
el que pueda, que viene un cura*», y la practican.

Algunos individuos no se creyeron seguros en los
portales y treparon por las escaleras con una agili-
dad asombrosa, porque en estos tiempos en que se
dan hermanos Labré, nadie se cree á salvo ni á la
altura de un piso quinto con entresuelo.

Las devotas, por regla general, se refugiaban en
las tiendas para pedir agua. Ni aun en casos supre-
mos pierden la costumbre de pedir.

Calmados algún tanto los ánimos, se averiguó que

era más el ruido que las nueces, esto es, que la alar-
ma era superior á la causa que la motivaba.

Parece ser (*secundum beatas versiones*) que varias
directoras de colegios católicos habían convenido en
llevar en un mismo día á la parroquia de San Luis
aquellas de sus discípulas que habían de hacer la pri-
mera comunión. Durante el acto, á una de las niñas
se le incendió el velo, una beata asustadiza dió la voz
de ¡fuego!, y no hizo falta más para que en la casa de
Dios se armase un escándalo de dos mil demonios.

Voces, llantos, síncope, desmayos, de todo hubo.
Las fieles y las fielesas se disputaban la salida de la
iglesia con más afán que la entrada en el Paraíso.
Todo era lícito para abrirse paso: desde el cristiano
empujon hasta el codazo evangélico. ¿Qué prisa por
salir! ¿Qué apego demostraban todos y todas á esta
miserable vida y qué pocas ganas de procurarse la
otra con todas sus bienaventuranzas!

¿Morir por la fe!... ¡Desear cuanto antes entrar en
el cielo! Todo eso es música celestial. Sin respeto al
lugar, sin confianza en los milagros, sin pensar en lo
que dicen de que Dios vela por los suyos, los beatos
salen corriendo en cuanto huelen que va á haber cha-
musquina, se desprende un piadoso cascote, ó suena
un ruido sospechoso.

¿Qué tristeza la mía! ¡Desear que el catolicismo se
provea de unos cuantos mártires modernos, y no po-
derlo conseguir!

DIENTE POR DIENTE

Señor cura, señor cura,
¿qué es eso? ¿usted se figura
que así por su cara buena
puede atentar por ventura
á la propiedad ajena?

Fué usted á mi casa ayer
durante una ausencia mía,
y mi bendita mujer
le dejó á usted revolver
cuantos papeles tenía.

Viendo entre ellos El Motin,
lo motejó usted de impio,
y calumniador, más aún...
pero ello fué, padre mio,
que se lo llevó usted al fin.

No intento mortificarle,
y hasta quiero concederle
que obró usted al atraparle
con intento de quemarle
y no con el de leerle.

Pues bien, en un caso igual,
¿qué diría usted, por ejemplo,
si con audacia infernal
me colara yo en su templo
y le quitara un misal?

¿Que era un robo en lugar santo?
Pues aunque le cause espanto,
permítame que le arguya
que mi casa tiene tanto
de santa como la suya.

¡Ojo, pues, señor vicario!
respete ese semanario
que me da grato solaz,
porque si no, soy capaz
de quemarle á usted el breviario.

JUAN DEL PUEBLO

DISPAROS

Mi enhorabuena al Sr. Salmerón por haber levantado
su voz en el Congreso protestando contra la reacción
clerical y contra el fusilamiento en Melilla del presidia-
rio Farreu.

De estar en las Cortes, esa y no otra conducta debe
seguirse; y yo, que no escatimo ni atenúo las censuras
contra los republicanos que nada hacen, tengo más que
otros el deber, que cumplo gustoso, de elogiar á quien
hace algo.

Todas las tardes deberían los republicanos sacar de
quicio á los monárquicos en el Congreso, como lo ha he-
cho en dos el Sr. Salmerón. Tela cortada hay; ¿por qué
callar?

Será la única manera de justificar la vuelta, después
de haber dicho que se habían retirado por haberlos ofen-
dido en su dignidad. ¡A ellos, pues!

Bonafoux ha publicado en *El Globo* una graciosa in-
tervención con Onofroff, en la que le pidió que hipnotizase
al *dogadillo* de los *Padres de familia*, para que les con-
tase lo que tiene oculto en el espíritu, lo que le han me-
tido los curas...

Y dice que lo hipnotizó, pero que no puede publicar lo
que reveló el Papiniano rubito, por no consentírselo
Onofroff.

¡Fluya Bonafoux con éste, alcance permiso para con-
tarlo, y cuéntelo, para que nos divirtamos un poco; que
buena falta nos hace para no morirnos de asco en esta

tierra de curas de Humanes, hermanos Labré y Besugos
de la moral.

Preguntaba á Salmerón
el ministro de Fomento,
con enronquecido acento
y llono de indignación:

—A niños de doce años,
¿sabe usted lo que enseñaba
el profesor de que hablaba?
(Grande risa en los escaños.)

Y don Nicolás:—Sí; sé
—le debió de contestar—
que no les llegó á enseñar
lo que el hermano Labré.

Se anuncia para dentro de unos días la celebración de
un banquete en la Nunciatura, al cual asistirán todos los
prelados que han concurrido á la peregrinación.

Un banquete de obispos mientras el pueblo perece de
hambre!

Venga de ahí. Cada acto de estos me disloca de ale-
gría. Si se sigue por este camino, suprimiré pronto El
Motin, porque el clero y los beatos se encargarán de
continuar mi propaganda.

¿Qué me traigan un obispo de esos para... abrazarle!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Aplicable párroco de Cañizar (Guadalajara): Los ne-
gocios que producen poco, deben despacharse pronto y
mal.

Cuando te encarguen un entierro modesto, en vez de
revestirte decorosamente y llevar un sacris tan cantor
como prescribe el arancel, debes ponerte la sobrepelliz
más rota que tengas, suprimir los cánticos, economizar
resposos, en fin, trabajar lo menos que se pueda.

Por poco dinero pocos resposos, y nada de esmerarse
por amor de Dios y servicio del prójimo.

Ahora, si me dices que eso ya se te había ocurrido,
entonces no necesitas para nada mis inútiles consejos.

Dos carpinteros de Cangas de Onís se ocupan en co-
locar en la iglesia el pabellón para las flores de María
costeado por una congregación.

De repente surge el cura, y encarándose con uno
de los operarios, le dice:

—Tú no eres digno de entrar en el templo, porque ha-
ce tres años que no te confiesas ni pareces por aquí.

A lo que pudo replicarle el colega de San José por
parte de oficio.

—Mire usted; yo sólo vengo á la iglesia á trabajar,
para no parecerme á otros que únicamente vienen á per-
der el tiempo.

En el barrio de San Pedro de Barcelona hay una ta-
berna, que debe ser propiedad de un cura, porque éste
se pasa todo el día conquistando parroquianos para el
establecimiento diciéndole que el vino que se vende allí es
de su propia cosecha.

¿Vinillo de un tonsurado?
No doy por él un comino,
porque de fijo ese vino
tiene que estar bautizado.

BIBLIOGRAFIA

Besugos de la Moral, ó los Papas de familia, por José Muñiz de
Quevedo (soltero sin hijos), al cual le importa tanto la honradez del
prójimo como las denuncias de los «luxu» «papá».

Es un folleto muy bien escrito y digno de ser leído. Un terrible y
merecido varapalo á esos «oficios» é importunos moralizadores de
casas «jenas», tan generosos algunos que quieren dar al prójimo las
lecciones de moral que tal vez necesitan. Alternan en él, según los
diversos asuntos de que trata, el estilo festivo, la sátira cuita é inge-
nio-a, con el estilo sobrio y sencillo de quien razona con ánimo de
convencer al lector de lo innecesaria y hasta contraproducente de
una sociedad que, llamándose católica, usurpa á los obispos el cargo
de maestros de la moral de sus diócesanos fieles, y que, intrusando
en la esfera de acción de los tribunales, hace malgastar el tiempo á
jueces y escribanos con querellas tan infundadas como ridículas.

¿ensábamos reproducir aquí algunos párrafos de dicho folleto,
pero como carecemos de espacio y además un ínfimo precio (cincuenta
céntimos) lo pone al alcance de todos, nos limitamos á recomendar
su adquisición á nuestros amigos y suscriptores.

Se vende en todas las librerías, cafes y despachos de periódicos.

Los Barrios Bajos. Colección de composiciones en verso, por
José López Silva. Prólogo de Ricardo de la Vega.

Tiene el Sr. López Silva merecida fama de observador de las cos-
tumbres populares madrileñas. Ninguno como él sabe poner en fá-
ciles é ingeniosos versos los diálogos de nuestra *gente del bronce*, sin
alterar sus modismos, sus giros y sus frases peculiares. Y ahí está
para demostrarlo su último tomo, que tiene la gracia por quintales y
la sal por toneladas.

Los Barrios Bajos forma un tomo en 8.º mayor, elegantemente
impreso, y se vende á 3 pesetas en la administración de *Madrid
Cómico*, Peninsular, 4.º primer, y principales librerías.

ADVERTENCIA

Para combatir la reacción cleri-
cal que se nos ha echado encima,
desde esta fecha damos todos los
libros anticlericales que se admi-
nistran en la redacción de EL MO-
TIN á la tercera parte de su valor.

Pidanse catálogos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.